

## CAPITULO VII

De los Sonambulos, esto es, de los que andan en sueños que con menos propiedad se llaman Nottambulos.

**A** La jurisdicción de los sueños, y por consiguiente de la Fantasia, pertenecen los Sonambulos, que tambien (aunque con menos propiedad) se llaman Nottambulos. Este es un fenomeno verdadero, y juntamente extraño del qual hay muchísimos exemplos, que no pueden ponerse en duda, y todo el que ha corrido bastante el mundo habrá sin dificultad conocido á alguno de estos tan extravagantes soñadores. Primeramente conviene examinar si puede intervenir engaño en el que se halla sugeto á esta que sin reparo puede llamarse enfermedad. Ha habido criado que sin licencia del amo, é hijo que sin permiso del padre ha salido de casa por la noche con algun fin poco loable, que

que ha pretendido despues excusar, suponiéndose sonnambulo. En segundo lugar es cierto que se han hallado, y se hallan quizás en todos países personas que durmiendo andan, y executan tales operaciones, que pueden admirar á todo el que bien las reflexione. De esto nos subministran muchísimos casos los Medicos, y Filósofos. El celebre Gasendo en el libro ocho de la Fisica al cap. 66. Sección 3. cuenta haber conocido mucho á un joven llamado Ferod en la Ciudad de Difa su patria, que por la noche se levantaba dormido de la cama, y se vestia; bien que por lo regular con sola la camisa; y así medio vestido abria las puertas, baxaba á la bodega, sacaba Vino, y hacia otras cosas á este modo. Tambien se ponía á escribir algunas veces; y lo que mas admira es que aunque executaba á obscuras todo esto, veía tan claramente como si fuera de dia. Y si su muger le llamaba la respondía á proposito. Despues que habia despertado se acordaba de quanto habia hecho.

cho. Mas si despertaba hallandose dormido en la bodega, ó en la calle, no obstante estar á obscuras conocia donde estaba, y á tientas se volvía á su quarto, ó á su cama. Sin embargo al despertar era siempre sorprendido de un grande temblor en los miembros, y de una palpitacion de corazon con que se dirigia á la cama. A veces se le figuraba que no veia con bastante claridad, y pensando que se habia levantado antes de amanecer, iba á encender lumbré, y luz. Refiere tambien que uno llamado Riperto de su mismo Pais, se levantó dormido una noche, y tomando los Zancos, y atandolos á las piernas y á los pies, fue á pasar un Torrente impetuoso, que habia en el valle, y que habiéndolo despertado en la rivera de allá no se atrevió á volverle á pasar sin esperar el día, y la mengua de las aguas. Conozco yo una persona, que en su edad juvenil solia levantarse del mismo modo, andar por el aposento, tomar en la mano varios muebles, los que veia, y distinguia muy bien con

todo de estar dormido. De allí á un quarto de hora se le obscurecia la Fantasia, y cubierto de unas improvisas tinieblas, despertaba, y se volvía aturdido á la cama. Asimismo se cuenta de un criado que estaba sugeto á estos estraños movimientos, que habiéndole buscado una mañana aqui, y alli, le hallaron dormido sobre la cornisa de la Iglesia. Tuvieron prudencia en no despertarlo, pues al verse estos en sitios tan peligrosos les cuesta regularmente la vida. Refiere tambien el Bodino que habiéndose buscado un día á uno de estos Sonnambulos, le hallaron nadando en un rio. Habiéndole llamado, despertó, y sobre cogido del miedo se ahogó. Otros se han caído desde alguna eminencia abaxo, ó tropezando se han roto la cabeza, y aun otros han librado peor. Estos no se acuerdan despues regularmente de aquellos paseos que han dado, al contrario que en los sueños, de los quales nos acordamos por lo comun despues que estamos despiertos. Bien que no puedo yo decir si sucede esto mis-

mo á todos los Notambulos. Entre otros casos merece especial atención uno muy circunstanciado, que refiere el Sr. Vigneul Marville en el segundo tomo de la Mezcla de Historia y de Literatura. Este mismo Autor fue testigo suyo por cuya razon, quiero referirlo con sus mismas palabras traducidas del Francés. Un amigo mio dice él, me habia convidado á pasar las vacaciones en una hermosa casa que tenia en el Pais de la Brie, que en otro tiempo se llamaba el Paraiso de Partigiani. Allí encontré buena compañía, y personas de distincion. Entré otras ha llé un Caballero Italiano llamado el Sr. Agustín Forari (acaso estará corrido este Apellido) el qual era sonnambuló, quiero decir que durmiendo hacia las operaciones regulares de la vida, que se hacen velando. Parecia no tener mas que treinta años, hombre seco, negro, de un espiritu frio, pero penetrante, y capaz de las ciencias mas profundas. Los accesos de su desarreglo le cogian,

gian regularmente en el menguante de la Luna, y mas fuertes en el Otoño, y en el Invierno que en la Primavera, y en el Estio. Yo tenia una grande curiosidad de ver lo que de él me contaban, por lo qual me convine con su Ayuda de Camara que me referia maravillas, prometiendome avisar quando estuviere en disposicion de hacer este galante exercicio. Una noche á los ultimos de Octubre, después de haber cenado, nos pusimos á jugar varios juegos. El Sr. Agustín jugó como los demás, pero después se retiró, y se fue á la cama. Una hora antes de media noche vino el Ayuda de Camara á decirnos que su Amo habia de ser sonnambuló aquella noche, para que fuesemos á verlo, y observarlo. Yo le miré por un gran rato con la vela encendida, y le vi dormir boca arriba, y con los ojos abiertos, é inmoles; lo que segun me dixeron, era la señal segura de su acceso. Yo le toqué las manos, y las hallé frías, su

„ su pulso era tan lento que parecia  
 „ no circulaba la sangre. Jugamos al  
 „ tric-trac , esperando el tiempo , y  
 „ principio de esta comedia. Cerca de  
 „ la media noche el Sr. Agustin des-  
 „ corrió garvosamente las cortinas de  
 „ su cama ; se levantó , y se vistió  
 „ con bastante propiedad. Acerqueme  
 „ á él , y habiendole puesto la vela  
 „ debaxo de las narices , le hallé in-  
 „ sensible con los ojos siempre abier-  
 „ tos , e immobles. Antes de ponerse  
 „ el sombrero tomó su cinto que es-  
 „ taba colgado junto á la cama , del  
 „ que habiamos anteriormente quitado  
 „ la espada temiendo algun lance , por-  
 „ que algunas veces estos señores son  
 „ nambulos se manejan á diestro , y  
 „ siniestro. En esta disposicion el Sr.  
 „ Agustin dió muchas vueltas por el  
 „ aposento , y se acercó á la lumbre,  
 „ se sentó en una silla , y de allí á  
 „ un rato entró en un gabinete don-  
 „ de tenia su maleta ; anduvo buscan-  
 „ do en ella por largo tiempo ; des-  
 „ compuso toda la ropa , y despues de  
 „ haberla vuelto á poner en buen or-  
 „ den,

„ den cerró la maleta , y se metió  
 „ la llave en la faltriguera , de la qual  
 „ sacó una carta , y la puso sobre la  
 „ cornisa de la chimenea. Habiendose  
 „ dirigido á la puerta del quarto la  
 „ abrió , y se baxó por las escaleras.  
 „ Estando ya abaxo sucedió casual-  
 „ mente caer uno de nosotros con algo  
 „ de ruido ; por lo que parece se es-  
 „ pantó , y dobló el paso. Su criado  
 „ nos advirtió que anduiesemos des-  
 „ pacio , y que no hablásemos , por-  
 „ que quando con sus sueños se mez-  
 „ claba algun ruido , se enfurecia , y  
 „ echaba tal vez á correr como si le  
 „ persiguieran. Atravesó todo el pa-  
 „ tio , que era grande. Se fue derecho  
 „ á la quadra , entró en ella , acarri-  
 „ ció al Caballo , le puso el freno , y  
 „ buscó la silla para ponerla , pero  
 „ no habiendola hallado en el sitio  
 „ acostumbrado , se mostró inquieto.  
 „ Montó á caballo , y galopó hasta la  
 „ puerta de la casa , la qual encontró  
 „ cerrada. Habiendose desmontado , to-  
 „ mó un piedra , y dió muchas veces  
 „ en la puerta. Despues de varios es-  
 „ fuer-

„ fuerzos inútiles volvió á montar á  
 „ caballo, y le llevó al bebedero, que  
 „ estaba en la otra fachada del patio;  
 „ dióle de beber, y después de haber-  
 „ le arado á un palo se encaminó con  
 „ mucha tranquilidad para volver á su  
 „ aposento. Llevóle la atención el rui-  
 „ do que sus criados hacian en la co-  
 „ cina, acercóse á la puerta, y arri-  
 „ mó el oído á la cerradura de la lla-  
 „ ve. Pasando despues á otra parte con  
 „ mucha priesa, entró en una sala ba-  
 „ xa donde habia un Villar. Hizo va-  
 „ rios paseos al rededor del juego, y  
 „ mostró todas las posturas de un ju-  
 „ gador. Desde allí pasó á poner su  
 „ mano en un Clavicembalo, que sa-  
 „ bia tocar muy bien, aunque enton-  
 „ ces sonó con un poco de desorden.  
 „ Finalmente despues de dos horas de  
 „ exercicio volvió á subir á su dormi-  
 „ torio, y se quitó todo el vestido  
 „ sobre su cama, donde le hallamos  
 „ la mañana siguiente tres horas antes  
 „ del medio-dia en la misma postura  
 „ que le habiamos dexado; porque  
 „ siempre que era sobrecogido del ac-

„ ceso, dormia ocho, ó diez horas  
 „ continuas. Su criado nos dixo que  
 „ no habia mas que dos remedios para  
 „ impedir sus accesos, uno el hacerle  
 „ cosquillas en los pies, y otro el so-  
 „ narle cornetas ó trompetas á los  
 „ oídos.

Ved aquí un fenomeno de los mas  
 extravagantes que pueden observarse  
 en la natural constitucion del hombre.  
 Este accidente no se advierte por lo  
 regular sino en los juvenes, estando  
 libre del la edad abanzada, porque  
 en aquellos abundan en mayor grado  
 la sangre, y los espiritus animales á  
 cuyo fuerte impulso podemos atribuir  
 el principio de las extravagantes accio-  
 nes del alma, y de la Fantasía. Mas  
 como suceda esto, jamás llegaremos á  
 comprehenderlo bien. Ved ahora lo  
 que yo puedo decir en el asunto. Es  
 cierto que los Notambulos son cogidos  
 del sueño, y duermen, es decir, tien-  
 nen cerrados todos los conductos por  
 donde pasan al cerebro, mediante el  
 auxilio de los sentidos, las ideas de  
 los cuerpos externos cuyo impedimento

es corto para los espíritus animales del oído, y de la lengua; porque no es torva el oír alguna vez al que canta, ó habla, el articular muchas palabras, y el responder en sueños al que pregunta, habiéndose por este medio descubierto algunos arcanos de quien no tenía voluntad de revelarlos. Además no solo asiste como en los sueños el alma, ó la mente á la conmoción de la Fantasía de los Sonnambulos, sino que aun se manifiesta mucho mas vigilante en ellos, que en los que regularmente sueñan, de modo que la afección de estos puede llamarse un sueño vigilante. Sin embargo es cierto, que el alma no exerce entonces las funciones del juicio, porque los Notambulos de ningun modo aprenden, ó conciben los peligros á que se exponen. Ahora, no podemos llegar á descubrir si es el alma, ó la Fantasía agitada por los espíritus animales, la que pone sus cuerpos en movimiento, y los impele á las acciones arriba señaladas. No hay duda en que ambas á dos concurren, pero ignoramos si la

vo-

voluntad puede mandar al cuerpo, quando la libertad del alma está sujeta por el sueño, ó cómo obedece entonces el cuerpo á la voluntad. Lo que podemos decir es, que la experiencia demuestra que el cuerpo de los Sonnambulos es solo determinado á executar unicamente aquellas operaciones, á que están acostumbrados despiertos, y á caminar por aquellos parages, ó calles que antes tuvieron practica en andar. A nosotros nos suele tal vez suceder que nos vestimos, paseamos, comemos, &c. con el pensamiento en otra parte, esto es, con el alma divertida en otros objetos. Por lo qual podemos inferir á mi parecer, que puede el alma atenta en los Sonnambulos, ó bien la Fantasía conmovida, mover los miembros á aquellos actos que tanto tiempo ha tenemos costumbre de executar. Consiguientemente no parece acción prodigiosa por sí misma la de levantarse, vestirse, y pasear por un quarto, como muchas veces hacen estos tales.

Al contrario, puede parecer un pro-

digio lo demás que hacen los Notambulos, á saber, el baxar las escaleras sin andar á tientas, el hallar francamente tantos objetos, caminar por las calles sin desnucarse, ni tropezar con la cabeza en las paredes. Lo qual sucede muchas veces, aunque no siempre, pues es notorio que algunos de estos han padecido la muerte, ó sufrido graves heridas, y perjuicios en su cuerpo. No se convienen los Escritores en la decision de la duda de si estos ven, ó no ven. El Medico Willis defiende que no solamente ven, sino que tienen tambien en su exercicio el oído. Por la observacion de sus estrañas acciones infirió Carlos Musitano, que eran ayudados á ellas por los ojos externos. Pero esto no es resolver la question. Sostienen los más, que no aparece, que los organos de la vista sirvan á los Notambulos para distinguir en las tinieblas los objetos externos, pues aunque mientras aquel exercicio tengan abiertos los ojos, no por eso conocen por su medio lo que está fuera de ellos, y suponiendolos,

como los suponemos dormidos, no pueden servir los ojos para la vision, á causa de estar entonces cerrado el pasage á las especies visivas. ¿Pues si no vieran, cómo habian de poder baxar tan libremente las escaleras, hallar las puertas, abrir cofres, salir á los tejados, y hacer otras cosas semejantes, que requieren la luz para distinguir los cuerpos, y los sitios? Ahora, suponiendose verdadero, como yo lo tengo por firme, que el Notambulo no ve, ¿es este un arcano para cuya explicacion no se si le ocurrirá á alguno la siguiente reflexion. Imaginaos un ciego, ó bien uno notado de buena vista que quiere andar, ó hacer alguna cosa en medio de espesas tinieblas. No obstante que su alma está entonces verdaderamente vigilante, y libre, y que él se halla practico en los sitios, y cuerpos que hay en ellos, se ve en la precision de andar á tientas con la mano, ó con el palo, y tomar algunas precauciones para no engañarse, encontrar lo que busca, y no hacerse daño. Al contrario, los Sonnambulos

suelen obrar casi con la misma libertad que si estuvieran despiertos, y ayudados de la luz externa. ¿Pues cómo sucede esto? Aun tenemos noticia de algunos que habiendo ido al bufete se han puesto á escribir, y despues de haber despertado han visto aquella escritura sin acordarse de haberla hecho. Nota el susodicho Willis, que quando estos hallan algun estorvo para andar, huyen de él, ó le quitan de en medio. Pues si efectivamente no ven, no es creible, que adviertan en los tropiezos. Respondo que con el tacto solo podrán echarlos de ver: por que de lo contrario tropezarian, y se arriesgarian á padecer algun daño. Además de que podria quizás imaginarse, que la Fantasia les hace distinguir los objetos al modo que sucede en los sueños. Es indubitable que quando soñamos, vemos, como si fuera de dia, los objetos iluminados; bien que esto no es tan difícil de comprehender, pues, la luz por medio de los nervios opticos lleva al cerebro, ó á la Fantasia los objetos ilustrados, y en ella se im-

imprime no solo la configuracion, é idea de aquellos cuerpos, sino la misma luz, sin cuyo medio no hubiera podido traer aquella embaxada el sentido de la vista. Por consiguiente quando estas ideas se presentan al alma en el sueño las ve iluminadas. Y aun por esto pudiera parecer que mirando el alma de los Notámbulos en la Fantasia las ideas de aquellas escaleras, y de aquellas calles, y de aquellos cuerpos, que tantas veces han observado los ojos, podia mediante este auxilio correr libremente por las mismas escaleras, y calles, y hallar lo que buscasse, con el mismo desembarazo que si la vista la ayudára.

Mas no parece que puede satisfacer esta reflexion. La luz que quando soñamos hace visibles en nuestra Fantasia los objetos, no sale ya fuera de la cabeza para poderse valer de ella á fin de discernir los cuerpos que existen fuera de nosotros en las tinieblas. En medio de la obscura noche podemos observar bien dentro de nuestro cerebro la idea de una torre, de una

calles, &c. y distinguir en la misma idea las figuras de aquel edificio, los palacios, portales, plazas, y tiendas correspondientes á aquella Ciudad con su orden mismo. Mas no por esto llegáremos á discernir en las obscuras tinieblas, y por más que abramos los ojos, las ideas de aquella torre, palacio, portal, calle, &c. ni á conocer los objetos que en nuestro cerebro existen; porque, como hemos dicho, en la Fantasia están ilustradas las imágenes de los cuerpos que antes vimos, y dentro de aquel Gabinete es donde el alma las contempla. La luz no sale fuera de él, y los cuerpos reales estando totalmente oscurecidos, no pueden enviar á nuestros ojos rayo alguno de luz, que los haga discernir. Con que solo restará decir, que no teniendo los Notambulos en aquel estado fuerza visiva, executan sus acciones en las tinieblas mediante la fuerza de la memoria. Es decir, mirando el alma fixamente en el cerebro las ideas visuales de los cuerpos, de su situación, y de los lugares porque tan-  
tas

tas veces ha caminado, regula según esta norma la direccion de los pasos, y todas sus demás acciones. Y así es que si estos se encuentran con algun cuerpo que no suele hallarse en aquellos parages, tropiezan en él, y tal vez caen en precipicios. Galeno confiesa que andubo dormido el espacio de un Estadio, y que despertó á causa de haber tropezado en una piedra. Es de advertir que el Estadio constaba entonces de ciento veinte y cinco pasos. No obstante siempre debería parecer cosa maravillosa quanto arriba hemos dicho de aquel Señor Agustín, que practicaba tantas acciones con tan grande libertad. No las harémos nosotros en medio de la obscura noche, por muy despiertos que estemos, y con la mente atenta á todos los movimientos. Pudiera además decirse que su libre modo de obrar proviene de que caminando dormidos por los lugares conocidos, y executando cosas á que están acostumbrados, no tienen temor, ni hacen examen, ni aprehenden peligro alguno, dexándose solamente lle-  
var

var de las imagenes de la Fantasía. Al contrario, en la vigilia considera el alma los peligros del que anda y obra á obscuras, por lo qual procede con recelo, y precaucion. Esta es la razon porqué al despertarse los Sonnambulos son luego poseidos del temor, pues conocen entonces el peligro á que estaban expuestos, en cuya reflexion no podía pararse el alma durante el sueño. Mas no por esto dexan de ser admirables, é incomprehensibles sus acciones, procediendo siempre baxo el supuesto que en ellos no tiene exercicio el organo de la vista, al modo que sucede en el que duerme. Y para dar mas á conocer lo oculta que es esta materia, he reservado para aqui uno de los casos mas extraños, y bastante reciente, que se lee extensamente escrito en el Tomo veinte y quatro de la Recoleccion de los Opusculos del P. Calogerá, por el Señor D. Marcial Reghellini Vicentino. Este fue el que cuidadosamente observó en el año de mil setecientos quarenta todas sus circunstancias en Vicenza, y como muy instruido en la

Filosofia, y Anatomía era capaz de dar noticias seguras del hecho, que es como se sigue.

Al Marqués Luis Sale servia en calidad de Lacayo uno llamado Juan Bautista Negretti, joven entonces de cerca de veinte y quatro años, intrepido en sus acciones quando despierto, y no menos quando hacia el papel de Sonnambulo, á que desde su tierna edad le inclinó su natural temperamento. En la noche del dia diez y seis de Marzo se durmió en la cocina sobre un banco, y despues de haber durante el sueño, hablado varias cosas, se puso en pie, y habiendo paseado varias veces se fue á la sala, y subiendose desde alli al quarto segundo se encerró donde estaba dispuesta la mesa para cenar sus amos. Habiendo tomado un plato se puso detrás de una silla á fin de estar pronto para lo que le mandasen, lo mismo que si estuviera despierto, y como si en realidad cenáran las personas acostumbradas. Pasado algun tiempo, hizo que se habia acabado la Cena, quitó la me-

sa, y habiendo juntado las servilletas con otras cosas en una cestilla, y baxado dos escaleras, las puso en el armario acostumbrado, abriendole primero con la llave sin embarazo ni confusion alguna. Entró en la cozina, y habiendo tomado un calentador, se dirigió como era su oficio, á un dormitorio, donde quitando la colcha de la cama, y doblandola en muchos dobleces, calentó despues el lecho. Cerrando luego las ventanas, y puertas, se encaminó para ir á su casa, mas habiendo hallado cerrada la puerta de la calle, pasó al quarto de un compañero suyo; púsose de rodillas al pie de su cama, y estandose aparejando para acostarse, despertó. Preguntado si se acordaba de lo que habia hecho, respondió que no, y se quedó confuso, y maravillado. No obstante parece que alguna otra vez se acordaba, de haber practicado semejantes operaciones. En la noche del diez y ocho del mismo mes hizo dormido el dicho exercicio añadiendo el aparejo de la mesa, á la que llevó de muchas ve-

ces todo lo necesario, como platos, luces, servilletas, &c. Buscó su cena en la cocina, y estandolo observando atentamente el Sr. Reghellini con algunos Caballeros movidos de justa curiosidad por verle comer, prorrumpió en un acto de admiracion, y dixo: *Ya me olvidaba que era hoy Viernes, y que habia determinado no cenar.* Despues de esto puso el plato en un armario, y volviendose á sentar, durmió tranquilamente por un largo rato sin hacer otra cosa. Durmiendo en la noche del veinte y quatro cenó efectivamente comiendose tres panes, y mucha ensalada, que habia el dia antes pedido al cocinero. Baxó á la bodega con luz encendida, donde tomó una escudilla, y moviendo una tenaja, sacó con cuidado el vino que necesitaba, y se lo bebió, repitiendo dicha proposicion por dos veces.

Todas estas operaciones hizo el Sonambulo con tanta destreza, y libertad como las hubiera hecho estando realmente despierto. Quando aparejaba la mesa no confundia ni el lugar de

de los tenedores, y cuchillos; ni las varias sillas que se acostumbraban prevenir. Llevaba el vino como si verdaderamente estuviera su amo con otros, sirviendose ya de una traza, y ya de otra, segun la costumbre de las personas que habian de beber. Lo que causaba á los circunstantes mayor admiracion, era el ver, que quando llevaba una mesa sobre la que habia muchos vasos para el vino, despues de haber subido con ella una grande escalera dividida en dos tramos, al ir á entrar al aposento donde se comia, cuya puerta era más estrecha que el ancho de la mesa, se volvía de lado á fin de evitar este impedimento. En todo este tiempo (dice el Sr. Reghellini) vi que el joven tenia cerrados constantemente los párpados, y al parecer con gran fuerza, segun se advertia por sus muchas arrugas, siendo de notar que por más que se alzase la voz, nada oia. Además de esto, queriendo barrer las telas de araña, que estaban colgando de las vigas en una sala, conforme se le habia mandado, dur-

durmiendo una vez en tiempo de dia cerca de las veinte, y tres horas, se encaminó en esta disposicion á un gran patio, y habiendo tomado la escoba, la ató fuertemente con una cuerda á la extremidad de un palo largo, pero se halló con la dificultad de no poderla revolver á causa de su largura, estando ya en el segundo tramo de la escalera; pusola á un lado, y abrió prontamente una ventana que daba luz á la escalera, con cuyo arbitrio logró que saliese tanto fuera de la ventana, que pudo hacerla pasar adelante. Hecho esto volvió á cerrar la ventana, y continuó despues en executar todo lo que se le habia ordenado. Una noche estando dormido dixo que queria ir con luz delante del coche de sus amos. Habiendole seguido el Sr. Reghellini notó que al revolver las calles se detenía con la hacha apagada, hasta que le coche, que él imaginaba, pudiese haber hecho su mayor vuelta. Y quando llegaba á aquellos sitios donde habia que tórcer se detenía prontamente como hacia quando estaba des-

pierto. Le observaron tambien andar en la cocina, donde cogió un caldero, le agarró á un garfio atado á una soga de pozo profundo, y habiendo sacado agua, pasó á un quarto donde habia una caldera, que él mismo habia antes prevenido, y de muchas veces la llenó casi enteramente. En tales ocasiones no dexaba de executar aquellas menudencias, que regularmente ocurren de día, como sonarse las narices, escupir, tomar tabaco, y aun algunas veces hacia sus funciones naturales. Algunas otras reia, hablaba, cantaba, se compadecia, y enfurecia; y si alguno le tocaba se revolvia con impetu, dando de puñadas con gran fuerza (lo que se lee de otros muchos semejantes) y defendiendose quando le estorbaban en sus acciones. Por cuyos motivos, solo una vez pudo el Sr. Reghellini, aunque con grande trabajo, tocarle los pulsos, y los halló debiles, y duros. Finalmente nota este, que aunque el Sonnambulo hizo con perfeccion las acciones hasta aqui expresadas, no obstante esto al-

gu-

gunas veces, ó por su ahinco en el mucho trabajo, ó por algun otro accidente, se descompuso algo, y dió con la cabeza, y las manos en las paredes, como sucedió una ocasion, que jugando á la morra dió tan fuertemente contra la pared, que tuvo por muchos dias hinchada, y dolorida la mano. Además de esta tenemos otra descripcion mas moderna de las extravagantes escenas de este Sonnambulo, hecha, é impresa el año de 1744, por el Doctor Juan Maria Pigatti Vicentino, y dedicada al Ilustrisimo. Sr. Abad Conti, como á sugeto idoneo para examinar esta materia con los mejores Microscopios de la Filosofia.

Aun me quedaba alguna duda acerca de este Sonnambulo, despues de haber visto algunas acciones, en que podia haber sido ayudado, ya de la luz del dia, ya de la de la linterna del que le acompañaba, ó ya en fin del vislumbre de las estrellas. Etmulero escribe que los Notambulos obran *clausis oculis*, bien que admite otros que

H 2

exer-

exercen sus operaciones , *oculis con-*  
*niventibus*. Toda la maravilla en este  
 punto se reduce , segun mi juicio , á  
 saber , si durmiendo los Sonnambulos  
 tienen realmente bien cerrados los  
 ojos , ó si teniendolos abiertos (como  
 vimos en el primer exemplo) no se  
 lleva por medio de ellos á su cerebro  
 la luz de los objetos externos. Pues  
 si un tanto quanto se advirtiera , que  
 la virtud visiva les ayudaba en sus  
 acciones , nada habria de que maravi-  
 llarse. Por tanto habiendo yo escrito  
 al Sr. Reghellini , me confirmó este  
 que el joven Vicentino obraba con los  
 ojos cerrados , añadiendo haber hecho  
 la prueba de arrimarle una vela á los  
 ojos , sin haber visto en sus pestañas  
 cerradas señal alguna , por donde pu-  
 diera congeturarse que veía la luz.  
 „ Sigue diciendo que le vió muchas  
 „ veces baxar corriendo las escaleras,  
 „ sin haber en ellas luz , de suerte  
 „ que parecia imposible que no se pre-  
 „ cipitase. Lo mas notable es , que ba-  
 „ xaba libremente á la bodega otras  
 „ muchas veces , por una escalera to-  
 „ tal-

„ tamente obscura , é irregular. Sus  
 „ acciones por lo comun no son muy  
 „ libres en el principio , pues ya tro-  
 „ pieza en un lugar , ya en otro bien  
 „ que despues procede con arreglo.  
 „ Que no ve la luz , se puede interir  
 „ de que habiendo cierta vez salido de  
 „ un quarto al patio , no obstante ha-  
 „ ber luz en este tropezó con un Car-  
 „ nero , que andaba por allí , y cayen-  
 „ do á tierra se hizo un chichon en la  
 „ frente. He probado (continúa di-  
 „ ciendo) cerrarle la puerta del quar-  
 „ to de donde habla salido dormido , y  
 „ queriendo volver á entrar en él , tro-  
 „ pezaba en ella con la cabeza , esfor-  
 „ zandose despues de algunos toca-  
 „ mientos para abrirla. Hallandose en  
 „ este estado aunque le llamen en al-  
 „ ta voz no oye ; pero está pronto á  
 „ revolverse , y á sacudir aqui , y allí,  
 „ siempre que percive que alguno le  
 „ toca. Quando se encuentra en algun  
 „ lugar , de que no pudo despierto to-  
 „ mar una idea clara , despues de ha-  
 „ ber tenjado las cosas cercanas , obra  
 „ confusamente , y no demuestra mo-  
 „ vi-

„ vimiento alguno, que sea arreglado;  
 „ mas en los parages de que tiene cla-  
 „ ra, y distinta idea, obra con gran  
 „ juicio, y sin confusion alguna. „  
 Además escribe el Sr. Pigatti, que que-  
 riendo este en la noche del quince de  
 Marzo salir de la antecámara, tuvo  
 mucho trabajo antes de dar con la  
 puerta; cosa que por lo regular ja-  
 más le había sucedido. Por fin, aña-  
 de el Sr. Reghellini, que este Sonnambulo  
 tiene un hijo pequeño, que ha-  
 bla durmiendo, y á veces poniendose  
 en pie pregunta á su madre muchas  
 cosas con discurso propiamente pue-  
 ril. Hasta aqui el Sr. Reghellini. Yo  
 tambien he tratado con una persona  
 que en su edad juvenil estaba sujeta  
 á este extraño fenomeno, y supe, que  
 dentro de su aposento exercia libre-  
 mente todas las funciones acostumbra-  
 das, lo mismo que quando estaba des-  
 pierto. Mas si volvía de su sueño ca-  
 sualmente hallandose en este estado,  
 se quedaba confuso, y no sabia  
 el camino para volverse á la ca-  
 ma.

no Sentado pues como punto fijo que  
 los Sonnambulos exercen sus operacio-  
 nes con los ojos bien cerrados, ó aun  
 quando estén abiertos, se hallan sin  
 accion para informar al alma, y á la Fan-  
 tasía de los objetos externos, convie-  
 ne necesariamente referir la direccion  
 de sus movimientos, y acciones á un  
 principio interno, esto es á la men-  
 te, ó á la misma imaginativa. Que la  
 mente concurre en este fenomeno (vuel-  
 vo á decir) es innegable, bien que enton-  
 ces no puede ella exercer todas sus  
 funciones, y especialmente la del jui-  
 cio. Despierto el hombre vuelve el  
 alma á su libre obrar, y conociendo  
 entonces los riesgos á que estaba ex-  
 puesto su cuerpo, quando soñaba, na-  
 turalmente se horroriza, y se llena de  
 temor, y confusion, especialmente  
 considerando un grave peligro, en que  
 la faltó poco para incurrir, aunque tu-  
 vo la fortuna de libertarse. Parece  
 pues ser la Fantasia motriz, y autora  
 principal de las operaciones, y movi-  
 mientos de tales personas. Quando dor-  
 mimos esta facultad se halla vigilante,

segun los mismos sueños nos lo confirman, de los quales nos acordamos en alguna parte, bien que hay otros de que no nos queda memoria alguna. Los Notambulos dormidos sueñan puntualmente que se hallan en aquellos parages, y que exercen aquellas acciones, que acostumbran practicar despiertos. La vivacidad de su sangre juvenil (supuesto que en semejante edad sucede por lo comun su extravagancia) mueve fuertes sueños en su Fantasía, y conmovida esta con tanta violencia, pone al cuerpo en exercicio, de suerte que llega el Sonnambulo á executar aquellas mismas acciones en que se habia abituado despierto, y á poner en practica los movimientos ideados interiormente por la Fantasía mediante los externos de su cuerpo. Hay opinion de que los espiritus animales producen la facilidad que tienen en sus acciones, á causa del continuado exercicio que hicieron por unos mismos caminos; mas yo dexo esto á parte para que lo dispute quien quiera. Interin otros estudian como explicar mejor

por el fenomeno de los Sonnambulos, y como traer sus causas mas verisimiles, vuelvo á repetir, que no hay que maravillarse de muchos de estos, que limiran sus proezas al recinto de su dormitorio. Lo que si me causa grande admiracion, son los exemplos arriba referidos del Italiano en Francia, y del otro en Vicenza. Podrán imaginar algunos, que excitandose en la Fantasía del Sonnambulo las ideas de aquellos aposentos, salas, patios, &c. donde ha tenido costumbre de andar, y de todos aquellos objetos que tantas veces ha visto, tocado, y manejado; estas imagenes le sirven de direccien en aquellas vueltas, y acciones que practica en virtud de la antecedente costumbre. Mas quando se atiende á lo natural respeto de andar á obscuras, parece imposible que puedan estos caminar por las calles sin caer, ni tropezar, y aun mas que bajen escaleras. Es cierto que su Fantasía conserva las ideas de aquellos lugares, tiene presentes aquellos objetos, y se mueve en aquellos mismos

sitios; mas no se hallan en ella las ideas de la anchura, y número de los escalones, ni quantas brazas de largo tiene una calle para saber quando se ha de revolver, ni lo que tiene de largo un portal, ni los pasos que se necesitan para pasar de un lado del patio al otro, donde está, por exemplo, la caballeriza, ó la bodega. Estas pequeñas noticias no puede suministrar la Fantasía, porque jamás hicieron impresion en ella. Para esto se necesitan los ojos abiertos, y la luz. Figuraos un Sonnambulo, que quiere correr por una escalera como lo hacia el Vicentino. Si no mide bien sus pasos, y no pone seguro el pie en el escalon, le vereis precipitarse. Quando velamos no nos sucede esto, porque estamos atentos con los ojos, cuyo auxilio le falta al Notambulo. Hemos advertido tambien que los que son totalmente ciegos suplen al defecto de la vista, agarrandose con las manos á la pared, ó á qualquiera otro que les dirija. Por lo qual, si el que está privado de la vista, como en su esta-

tado lo están los Notambulos, se va por alguna calle, ó se entra en algun portal sin ayudarse con las manos, es muy facil que la direccion de su cuerpo se vuelva á la siniestra, ó á la derecha. Con un poco que tuerza de la linea recta el dicho cuerpo, es preciso que vaya á dar de cabeza contra la pared, ó contra los postes. A esto se puede responder, que muchas veces vamos nosotros por la calle con la mente atenta, y fixa en algun negocio importante, sin considerar, ni reparar que vamos por ella, y no obstante esto andamos, y hacemos todas las revueltas que ocurren. Pero entonces vemos, y nos sirve de guia qualquiera auxilio de los ojos por corto que sea; pues de lo contrario podríamos ir donde quizá no quisiéramos. Se puede añadir que en Bolonia se halla una persona noble, que es ciega, y anda libremente por la ciudad sin valerse de las manos ni de palo para que la sirvan de guia. Pero antes conviene aclarar, si en esta persona se halla extinguida enteramente la virtud ocular. Pues un po-

qui-

quito de luz solamente bastaba para ayudarla. Mas siendo absolutamente ciega, tendrá siempre su libre modo de proceder alguna cara de prodigioso. En su ceder alguna mi debil dictamen deberá concluirse que el Sonnambulo está continuamente expuesto al riesgo de tropezar, de caer, y aun de perder la vida, como á muchos ha sucedido; y debe siempre contarse por maravilla, que anden estos así dormidos con tanta libertad, y executen sin detrimento alguno lo que arriba queda referido. El remedio que vi practicar á un Señor grande, sujeto á iguales accidentes, fue cerrar todo al rededor su cama con redes de cuerda, mediante cuyo auxilio eran frustraneas todas sus tentativas para ir á buscar su desgracia. Asimismo me refirió el Sr. Dr. Pozzi, uno de los principales, y mas excelentes Medicos de Bolonia, que lo era del Pontífice Benedicto XIV., que hay en aquella Ciudad un Sacerdote precisado á hacerse cortar el pelo cada dos meses, so pena de ser Sonnambulo. ¿Quién habrá que pueda explicar todas estas escenas de la humana naturaleza?

## CAPITULO VIII.

De la locura, y del delirio, deplorables efectos de la Fantasia.

Quando el Vulgo, y aun alguno que no es del vulgo, ve un hombre loco que no le toca nada, y oyè sus desconcertados conceptos, mezclado tal vez lo solido con lo ridiculo, dificultosamente se abstiene de reir, y lo que es mas, se emplea algunas veces, en excitar á aquellas pobres cabezas, para que continuen la tela de sus despropositos. ¡Pero ha inconsiderados! No hay espectáculo que mayormente pueda humillar nuestra soberbia, que el ver un hombre loco, y fuera de sí, ó por mejor decir, un hombre semejante á las bestias insensatas. ¿Cómo semejante? Peor que las bestias es un hombre quando pierde el uso de la razon, pues entonces no ejecuta si no acciones desarregladas, habla, y maldice fuera de

de proposito; y si el desconcierto de su cabeza, se aumenta, corre peligro su vida, ó la de otros. Menos mala seria la muerte, que el vivir en un estado tan lastimoso. No podemos decir que es así el de las bestias, porque estas obran regularmente con arreglo á aquellas leyes que el sapientísimo Autor del universo ha prescrito á toda especie de criaturas irracionales semoventes. En vista de esto todo hombre sabio, al menos interiormente, se contrista, porque conoce que es misericordia de Dios que él esté en su sano juicio, y que ninguno tiene la seguridad de estar siempre libre de calamidad tan enorme. Solo la consideracion de la locura, y del delirio hace una impresion tan poco grata en mi mente, que me da horror el haber (aunque con brevedad) de referir su causa, y sus efectos perniciosísimos; porque es cosa disforme, el ver á un Animal Racional tan privilegiado de Dios reducido por la locura, aunque no á ser, si á parecer privado de razon. No obstante esto diré que el

de-

delirio es un trastornamiento impetuoso de las imagenes del cerebro, por el qual, velando el hombre, desobedece la Fantasia á la mente, forzando aquella en cierto modo á esta á mirar solo las desordenadas ideas, que ella la pone delante, sin poder entonces la mente usar de su libertad, y autoridad en orden á escoger las que quiera. La locura es regularmente una inversion tranquila de algunas particulares ideas: Con esta diferencia que el delirio suele ser breve, pero la lócura, si la medicina no puede curarla, es capaz de durar hasta el extremo de la vida. Por tanto debemos juzgar, que nuestro cerebro es el lugar donde residen estas graves enfermedades, y el mismo (segun hemos visto) es la oficina de la Fantasia. La sangre muy encendida, y agitada por la colera, ó los espíritus dimanados del humor melancólico, ó solo el hervor de la sangre en la fiebre, pueden subir á nuestro cerebro con tal fuerza, que turben su economía, y trastornen su buena disposicion.

ción. Esto es causa de que las ideas impresas en la masa del mismo cerebro se salgan de su lugar, se confundan, y pierdan aquel orden, y quietud, de que antes gozaban. La mente sana en el cuerpo sano como todos los días lo experimentamos, saca de la Fantasía obediente aquellas ideas que quiere, de entre las muchas que en ella estan impresas; y junta las que son distintas, para formar asi sus meditaciones, como nuestros familiares coloquios. Ella ejerce entonces su despotismo sobre la potencia material destinada por la naturaleza para ministra, y sierva suya. Al contrario ácaece en los sueños tranquilos, pues como hemos visto, la Fantasía hace en ellos de señora en algun modo, presentando á la mente aquellas imagenes, que son conmovidas por los espiritus de la sangre, y mudándolas á su arbitrio sin que la mente pueda arreglarla, ó impedir aquellas mudanzas de escenas. No obstante esto, la mente junta con la misma Fantasía suele muchas veces formar en sueños co-

me-

medias curiosas, ordenadas y graciosas. Pero si la Fantasía es agitada fuertemente, el alma se mezcla tambien en aquella borrasca, de lo qual provienen los sueños malos, desordenados, y tal vez tan desagradables, ó severos, que interrumpiendose el sueño, permanece por algun tiempo el terror, y la palpitation continua del corazon en la persona despierta. Mas cesando estos sueños, cesa tambien la turbacion del alma, y vuelve el hombre á su quietud antigua.

No sucede asi en la frenesia ó delirio, ni en la locura, porque aquella puede durar dias, y semanas, y esta meses, y años; aunque en este estado no se hallan las fuerzas del alma sujetas por el sueño, con todo participa esta del desorden de la otra potencia, en tal conformidad, que en el delirante, y en el loco hallamos confusa la facultad de discurrir, y juzgar, y por consiguiente impedido el uso del libre alvedrio de la voluntad, mientras dura la alteracion de la Fantasía desordenada, y predominante. Hemos dicho

en otra parte que la fuerza de la potencia material puede prevalecer á la espiritual. Este exceso acaece muchas veces en la Fantasía, y en la locura, pues se experimenta, y se conoce, que entonces no puede impedir el alma los movimientos violentos, ni la confusion de la Fantasía; y aun por la intrínseca union, que ella tiene con este desorden, se ve reducida á formar quimeras, y á prorrumpir en reflexiones ridiculas, y conceptos inconexos. Y á la verdad es forzoso que esto sea así, porque nuestra alma en sus acciones necesita continuamente echar mano del almacén de la Fantasía, tomando de él las ideas intelectuales, y materiales allí depositadas, é igualmente las palabras, y frases, esto es, los signos destinados por el consentimiento precedente de los Pueblos, para significar, y explicar con la voz las expresadas ideas. Pero si se halla trastornado este almacén, y confuso el orden de aquellas, cómo es posible que el alma exerza con quietud, y tranquilidad sus funciones? Si busca,

y quiere escoger alguna idea, la Fantasía ferviente en el delirio, desordenada en la locura, la presenta otras muy diversas. Ni vale decir que ella puede detenerse á meditar, ó contemplar las ideas, porque la otra potencia alterada mudando á menudo de escena, presenta otras distintas. Y así es que nosotros hallamos al alma mezclada en el delirio, y en la locura, porque oimos de quando en quando hablar con juicio, y prorrumpir tal vez en ingeniosas reflexiones, y profundos conceptos á los que estan sujetos á tan grave desorden de cerebro, y si vá á decir verdad, aun su inconexo razonamiento no puede hacerse sin intervencion, é influxo del alma. Estando (como está) privada entonces de la libertad de elegir, y querer; de la madurez oportuna para examinar las ideas, y de la tranquilidad necesaria al juicio para discernir la verdad ó falsedad, la bondad ó malicia de las cosas, consiguientemente por mas despropósitos que profiera el frenético, ó el loco, por mas desarregladas acciones

nes que haga, y aun por sí mismas pecaminosas, él no peca, ni ofende á Dios, antes si es digno de que los hombres le compadezcan, mientras dura el desorden de la Fantasía. Además de que sobreviniendonos estas enfermedades sin culpa nuestra, no deben imputarsenos sus malos efectos.

Si parásemos nuestra atención en el comun hablar de los hombres, hallaríamos todo el mundo lleno de delirantes y locos. El mismo Sabio en la Divina Escritura no tuvo dificultad en escribir; *que el numero de los necios es infinito*: y entre necio, y loco hacemos poca, ó ninguna diferencia. A la verdad que no oimos otra cosa todos los días que *aquel es un loco*; y se da el nombre de locuras á muchas acciones que se notan en la gran feria del mundo. Mas debe decirse, que en tales casos el nombre de loco significa el sugeto, que obra con poca ó ninguna prudencia, porque dañandose á sí mismo, ó á su proximo, procede contra el establecimiento de la naturaleza, la qual dicta, que en quanto sea posible,

promueva su bien, y el de los demás. Pero el nombre de verdadera, y propia locura, que es la que excusa del pecado, conviene al hombre solamente, quando su Fantasía padece un natural involuntario desconcierto, que llega á dañar, ó impedir la libertad, y funciones del alma racional. Este es vario segun sus grados, ya mas, ó ya menos, segun los efectos, y circunstancias. En los delirios mas fuertes acaece un total trastornamiento de la Fantasía, mediante la grande confusión que entonces media casi entre todas las imagenes fixas en el cerebro. Hay tambien delirios parciales en los que solo un fantasma muy vigoroso induce al alma á hablar fuera de proposito. Con licencia de los Lectores referiré aqui lo que una vez me sucedió, por si acaso pudiese servirles de utilidad. En el año de mil setecientos diez y siete comencé la fabrica de mi Iglesia Parroquial de la Pomposa, en Módena, y el de mil setecientos veinte volví á officiar en ella. En casi todo este tiempo hallaba algo trabajosa

mi salud. Noté que no soñaba ya, siendo esto contra mi regular costumbre. Tampoco advertia, mientras el sueño ciertos movimientos involuntarios de los humores del cuerpo, que antes me eran muy sensibles. Despues de la septima palpitacion del pulso me faltaba una. En fin, podia conjeturarse que se hallaba inficionada la masa de mi sangre; pero yo no hice caso de esto, hasta que en el dicho año de mil setecientos veinte se prendió fuego á la maquina de mi compuesto, y tuve una larga, y peligrosa enfermedad de fiebres malignas. El beber agua continuamente, y el sudar fue lo que me dió la salud, y volvió á poner al cuerpo en su antigua harmonia. No pude atribuir la causa de esta mi enfermedad á otra cosa que á la misma fabrica, bien fuese por los efluvios de la cal, ó bien por los de los cimientos, puestos en sitios donde habia materias putridas, y hediondas. Aun todos los de mi familia enfermaron uno despues de otro. Guardaos, pues, de visitar á menudo semejantes fa-

bricas. No he observado otro exemplo funesto mas que el mio. Es de advertir, que aquella enfermedad me cogió en tiempo que se hablaba mucho de un sugeto, que habiendose introducido en la Corte de nuestro Principe, conocia yo bastante, que llegaria á ser en ella el *Fac totum*, á poner en discordia la familia Ducal, y á inventar nuevos agravios en daño del publico; cosas que sucedieron todas despues que estuve sano. En el delirio que me causó la fiebre era este el fantasma que predominaba. Todos los sueños, que entonces me afligian más que la vigilia, se reducian á esto, y despues que despertaba caía en advertencia de mi delirio.

Sucede de ordinario en la locura, que solo un fantasma turba de tal modo la Fantasía, que suele tambien llegar á recibir daño la luz del entendimiento. Esta enfermedad se halla en su mayor exceso quando llega á ser total, esto es, á desordenar todo el cerebro, y las ideas impresas en él. Hallamos por lo comun verdaderos locos

que hablan con juicio por algun tiempo, de suerte, que no conoceréis su enfermedad, sino tocáis ciertas cuerdas, cuyo sonido hace conocer despues que está echada á perder la interna armonía, con detrimento de la razon misma. Si (como poco ha diximos) por obrar tal vez sin prudencia, y por dañarse á sí mismos, se hubiese luego de incurrir en la tacha de locos, ¡á que corto numero estarian reducidos los cuerdos! Entendemos, pues, por verdaderos locos á aquellos en cuyo cerebro se forman, y tenazmente se fixan algunos ridiculos, y falsos fantasmas, conocidos tales por todos, excepto del que se halla poseido de ellos, de modo, que para expugnarlos, no es bastante su mente, ni las razones de los demás. Uno solo de tan estraños fantasmas basta (como dexo dicho) para ganar á un hombre el mal conotado de loco. Id á los Hospitales de la gran Ciudad, donde se recoxen los locos, á uno se le ha metido en la cabeza que es Papa ó Rey. A otro que es General de Armada, ó

hi-

hijo, y heredero de alguna familia noble. Otro se cree perseguido de sueños enemigos, y otro se persuade que una Señora principal está enamorada de él, y que el mayor poderío de sus competidores le ha echado á cuestras aquellas esposas, y cadenas. Otros se han empeñado en creer que tienen la cabeza de vidrio, que se han transformado en alguna bestia, y á este modo discurriendo. De mas extravagantes locuras, é ideas, es capáz la Fantasia del hombre por alguna enfermedad, por alguna pasion violenta, por un susto repentino, por una grave mudanza de estado, por alguna grande esperanza frustrada, y en fin, por otros muchísimos accidentes, y desventuras de la vida humana. Hallanse especialmente sujetas á insultos tan lastimosos las personas de temperamento melancolico, é hipocondriaco, y las de sangre muy adusta, y de Fantasias muy vivas, ó muy debiles, omitiendo otras disposiciones naturales, y varios accidentes, que pueden alterar el buen orden del interior gabinete del alma.

Por

Por estos antecedentes pueden todos conocer que en la Fantasia se halla establecida la enfermedad de la locura, á causa (como hemos dicho) de una, ó mas inconexas ideas, que se fixan en ella, á pesar de la recta razon. ¿Pero qué hace entonces la mente, cuyo oficio debería ser reprimir la potencia corporea, y remediar sus desordenes? Es cierto que el vigor de ésta se nota aun en los locos, por tantos, y tan bien ordenados discursos, ingeniosos, y sólidas reflexiones, como hacen. Es tambien muy notorio, que mucha parte de ellos goza de lucidos intervalos de tiempo en tiempo, en el que pueden executar acciones racionales, y de mucho juicio. Con todo, es tal la fuerza de aquellos falsos fantasmas profundamente impresos en el cerebro, que vence la del alma, esto es, de la substancia discursiva, de modo, que la misma alma no solo no puede corregir en aquella parte á la Fantasia alterada, sino que tampoco puede conocer la falsedad, ó ridiculéz de aquella engañosa idea. Qual-

quie-

quiera personas por eloquentes que sean se cansarán en valde, en querer convencer á un loco, de que no hay quien quiera darle veneno, que su cabeza no es de cera, que se engaña en creer que por derecho alguno se le deba aquella pingue herencia, por la que ha perdido el juicio. El se reirá muy bien, pensando saber mucho mas que vosotros. Lo que es mas, que no solo la gente rustica, y grosera es incapáz de dexarse persuadir, y vencer del engaño de una de estas extravagantes ideas, que se le ha metido en la cabeza, sino que aun los hombres de grande ingenio, y de mayor saber estan expuestos á la misma pertinacia, y desventura. Merece referirse aqui como caso raro, el que ya conté en mi tratado del Buen Gusto; á saber del Padre Sgambari Jesuita, hombre adelantado en las Ciencias, y Autor de algunos libros. Se imaginó él, que le habian creado Cardenal, no se halló modo, ni valieron palabras para reducirle de un tan bello y gustoso fantasma. Su Padre Provincial le hizo un discre-

to,

to , y amigable razonamiento , con deseo , y esperanza de hacerle mudar de parecer , al que no mereció otra respuesta , que el siguiente dilemma : ó vuestra Reverencia me tiene por loco , ó no ; sino , hablandome de este modo , me hace un grande agravio ; si me imagina loco , perdoneme vuestra Reverencia , que le diga que es mas loco que yo , porque se piensa poder curar á un loco con solas palabras. Fuera de esta gustosa persuasion , retenia el juicio en orden á las materias científicas , respondia con alegre afabilidad , y abria todo el erario de su doctrina á aquellos jovenes estudiosos , que recurrian á él en las dificultades , que se les ocurrian , pero con tal que la peticion comenzase con el titulo de vuestra Eminencia. Hubiera sido curado , si un Papa hubiese tenido la caridad de crearlo desde luego Cardenal.

Mas oh gran Dios ! ¿Cómo es que el entendimiento de un hombre , que tanto sabia , y tenia luces para las verdades abstrusas de las ciencias , no era de

de tanto poder , que pudiese corregir un engaño tan patente de su Fantasia ? Este vigor le faltaba : Ahora , asi de este , como de otros semejantes á él , que tienen una Fantasia , no dañada en todas sus partes , sino solamente poseida de un extraño , y ridiculo fantasma , se podria quizás decir , que sucede lo que muchas veces acontece , aun á aquellos , que estan en su sano juicio. En las Escuelas , en los Tribunales de Jueces , y en otras ocasiones , se hallan tal vez personas , que despues de haber sentido una maxima , y adoptado por suya una sentencia , no hay argumento , no hay razon en contrario , que les pueda separar de aquel dictamen. Gente verdaderamente porfiada , y cabezuda , que se cree demasiado á sí misma , y está privada de aquella flexibilidad de juicio , de que todos necesitamos , para pesar sin parcialidad , y con exacta balanza las razones de las cosas , para distinguir lo verdadero , ó lo justo , de lo falso , ó lo injusto , y la apariencia , de la substancia. Es grande la diferencia , que

hay entre el que es pertinaz en sus dictámenes, y el que se halla en el catalogo de los Locos. Porque los primeros se hacen fuertes en las materias disputables; en las que muchas veces no se conoce con evidencia, qué partido se ha de tomar, pudiendose sin embargo dar el caso que se obstinen en su parecer contra la misma evidencia; en lugar de que la obstinacion del loco consiste, en defender por verdadero, lo que aun la gente mas ruda puede conocer que es falso. No obstante esto, la pertinacia de los primeros puede conducirnos á entender la desgracia de los segundos. Asi los unos, como los otros, plantan (digamoslo asi) á dos manos, en su cerebro, una maxima, sentencia, ú opinion, como cierta, certisima, siendo en vano todas las razones, que se ponen, para hacerlos mudar de dictamen. En quanto á aquel buen Religioso (qualquiera que hubiese sido la causa, que yo no comprehendo, de pensarse Cardenal) todos ven que este fantasma se habia impreso en su Fantasía, como una verdad

dad evidente, é innegable. Si algunos le hablaban en contra de su aprehension, al punto se presentaba á su mente aquel fantasma dominante, vestido con el caracter de certeza, y no daba lugar á otras ideas opuestas á esta, de que se hallaba dominado. Si cien personas me quisieran hacer creer que estoy sin narices, ó que soy vizco, y que la Torre de Marmol de Modena (que es quizás la mas linda de quantas tiene la Italia) no es quadrada desde abaxo hasta la mitad, me reiria de ellos, porque sé con evidencia lo contrario. No son así los locos; su desgracia consiste en haber atendido desde el principio á aquella opinion falsa, y ridicula, y haber fixado tan tenazmente su imagen en su cerebro. Por lo que no es de admirar que despues no valgan razones para desengañarlos. Añadase á esto que el cerebro mismo del que está loco, es preciso que en todo, ó en parte se halle desconcertado por algun humor nocivo alterado, ó por los espíritus animales de naturaleza morbosa, y no pudiendo el al-

ma conocer ni corregir aquel vicio, porque no llegan á tanto nuestros internos pensamientos, por esta razon no echa de ver el engaño que padece, á causa de los fantasmas de la alterada Fantasia. La enfermedad en que consiste la locura, es en los mas incurable, bien que en algunos cede al cuidado de los Medicos. En el insigne Hospital de Napoles tienen á los locos á una dieta tan corta, que los ponen como esqueletos. Pero aumentando poco á poco la cantidad de sustento, vuelven á tomar carnes, y consumidos los malos humores, y mudada toda la sangre, creo que algunos de ellos se reducen á su antiguo juicio. En las Transacciones de la Academia Real de Inglaterra en el año de 1667. se refiere de un loco, que residia en Paris, y lo era ya de mucho tiempo, que por mas sangrias que le hicieron, jamás experimentó alivio, y la transfusion de la sangre de un Bezerrillo á sus venas, fue suficiente para curarle. Entonces hacia grande ruido esta invencion, que despues ha decaido, de

suer-

suerte que ninguno habla ya mas de ella. Para los que padecen locura parcial, á saber, que se hallan predominados de un solo fantasma pernicioso, suele servir de medicamento engañarlos en la misma clase de engaño al de que se hallan poseidos. A uno se le habia metido en la cabeza la ridicula especie, de que le habian nacido cuernos, y no atendia á razones encontrario. Un Medico se ofreció á curarle, con tal que se los dejase cortar prometiendole hacerlo con toda destreza. Llevó consigo ocultamente un par de hastas, y despues de un grande aparato de sierras, y yerros, que hicieron temblar al paciente, pasó á practicar aquella grande operacion; saltaron á tierra las dos armaduras cortadas, y en medio del aplauso de los presentes dejó al buen hombre sano, y de humor distinto del que tiene el que queda descornado. Asimismo, se cuenta que para curar la Fantasia de uno que estaba persuadido, que dentro de su cuerpo habia una serpiente, ú otra bestia peligrosa,

K

50

se executaron fructuosamente semejantes engaños. Pluguiese á Dios que se pudiesen corregir con igual facilidad otros muchos pequeños fantasmas, que no hacen enloquecer á las personas, pero tal vez alteran la quietud publica, y muchísimas la de los particulares, siendo causa de graves desconciertos, y pasiones en el corazon, y en la mente de los mortales. Pero de estos habrá ocasion de hablar mas adelante.

## CAPITULO IX.

*De los extasis, y visiones.*

**P**ertenece tambien á la jurisdiccion de la Fantasia aquel fenomeno, que tal vez acaece en las personas de ambos sexos, aunque mas principalmente en las del femenino, y se entiende con el nombre de extasis. De él han tratado varios autores señaladamente los Theologos. Permitaseme hablar alguna cosa sobre este asunto. Entendemos por extasis una fuerte abstrac-

traccion, que padece el alma de los sentidos, y de las cosas sensibles, que están fuera de nosotros, á fin de contemplar interiormente solas las ideas, é imagenes acopiadas en la Fantasia. La experiencia nos hace conocer, que algunas veces está nuestro pensamiento, ó por mejor decir la substancia pensante, tan fixamente aplicada á algun objeto, cuya imagen conserva la Fantasia, mirandolo con la misma claridad que si realmente le tubiera delante de los ojos, tan fixamente, digo, que el oficio de los sentidos queda suspenso por entonces. No sentimos el ruido, que suena por aquel tiempo; no conocemos á las personas que están al rededor de nosotros, ó que pasan por delante de nuestros ojos abiertos; y á este modo de los demás sentidos. Esta se llama abstraccion mental, la que podemos observar á menudo, en algunos mas, y en otros menos, y puede llamarse un sueño vigilante. Mas fuerte sin comparacion es la abstraccion del extasis porque entonces, no solo quedan suspensos to-